

28 de marzo de 2005 – Tema: **LA IRREALIDAD**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

Nuestra *primera* selección de la semana es de un extracto de una conferencia titulada CIENCIA CRISTIANA – LA CIENCIA DE LA PERFECCIÓN, por el Dr. Hendrik Jan de Lange, C.S.

Un conferencista americano de Ciencia Cristiana dijo en una ocasión: ‘Si Napoleón hubiera sabido lo suficiente, hubiera estado manejando una motocicleta y la esposa de Abraham Lincoln hubiera disfrutado de una máquina de coser’. Todos los materiales de estas comodidades estaban disponibles para el mundo hace 600 años tal y como lo están ahora. *Básicamente es el pensamiento lo que ha cambiado, no la materia.* Es de notar que el mayor progreso en los descubrimientos e inventos ha sido hecho durante los últimos sesenta u ochenta años, más que en cualquier otro período de historia humana. Este progreso memorable es el resultado del deseo eterno, creciente e innato por perfección, poco reconocido en uno mismo o en los demás, aunque siempre apremiando a la humanidad conciente o inconscientemente, a pensar más allá y por sobre, el entorno material.

Afirmamos que la Ciencia, que capacitó a la humanidad a lograr esto, es verdaderamente fundamental a las demás ciencias, las cuales trajeron tantos y tan maravillosos y útiles descubrimientos a la luz. Es la Ciencia básica de las enseñanzas y obras de Cristo Jesús. Fue descubierta por Mary Baker Eddy. La llamó la Ciencia del Cristo o Ciencia Cristiana. Trata con la mayoría de todos los problemas importantes, es decir aquellos que revelan la perfección de Dios y del hombre, así como de hacer aplicable a las necesidades humanas, la ley de poder y de perfección. Aquí surge naturalmente la pregunta: ¿Qué quiere decir esto? Admitiendo la afirmación anterior, ¿cómo podemos nosotros, gente común, obtener la prueba de que tal poder está disponible para nosotros? La respuesta completa y satisfactoria a estas preguntas llega cuando el Principio de la Ciencia Cristiana es comprendido y vitalmente aceptado, y su regla correctamente aplicada.

El Principio Implica Perfección

En el libro de texto la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, escrito como resultado de la revelación de la Ciencia Cristiana, la Sra. Eddy define la palabra *Dios* como significando *Principio divino*. De esa manera la religión es removida fuera de su cimiento inestable de sentimiento, y colocada sobre el firme fundamento de la Ciencia. Al mismo tiempo, se muestra a la Ciencia verdadera, no como un sistema de conjeturas humanas por siempre oscilando entre conceptos inciertos de la mente humana y las limitaciones inevitables de la materialidad, sino como un conocimiento de Dios, del hombre y el universo, infinito, inspirado y comprobable.

El libro de texto de la Ciencia Cristiana más adelante define a Dios como “incorpórea, divina, suprema, infinita Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor” (C & S 465: 10-12). ¿Cómo podría ser de otra manera? Estos sinónimos están en estricto acuerdo con la Biblia, en donde Dios es llamado “Espíritu”, “la Palabra” o el Logos, “el Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (San 1. 17), en donde se hallan las inspiradas palabras de Juan que dicen “Dios es amor” (I Juan 4:7). Más aún, estos sinónimos están en consonancia con nuestro más alto sentido de la primera gran Causa, con la fuente de lo que conocemos como infinito y eterno, con el poder inicial y original, el cual ha hecho todo cuanto ha sido hecho. ¿Cómo podríamos estar todos juntos aquí; cómo podríamos estar concientes y hablar de perfección si no hubiera un Principio divino de perfección, una cusa eterna, inicialmente perfecta a quien en la más profunda adoración llamamos Dios?

El mal no fue hecho

Estableciendo que esta Causa perfecta e infinita hizo todo cuanto fue hecho, alguien pudiera remarcar: “¿Qué hay de la imperfección, del mal, del pecado, la enfermedad, la muerte, los cuales parecen abundar en este mundo? ¿Los hizo Dios?”

La respuesta es: ¿Cómo podría un Padre-Madre Dios o Principio perfecto, concebir, crear o expresar algo tan completamente desemejante a Sí mismo, y aún permanecer perfecto, eterno e infinito? En verdad, Él no podría, y no puede, porque Dios hizo todo cuanto fue hecho; nada menos y nada más. Esto significa – y aquí hemos llegado a una de las revelaciones más gloriosas de la Ciencia Cristiana – que Dios no concibió, ni hizo, ni engendró, ni expresó lo finito, lo material, la enfermedad, lo sórdido. Dios hizo todo, “...y he aquí que era bueno en gran manera” (Gen 1: 31), de acuerdo al inspirado registro del primer capítulo de Génesis.

Consecuentemente, toda cosa que es real existe como una idea de la divina individualidad, Dios, y es perfecta e inevitable como la expresión del Principio divino; espiritual e infinita como la expresión del Espíritu; hermosa y armoniosa como la expresión del Alma; eterna y existente como la expresión de la Vida; verdadera e inefable como la expresión de la Verdad; está sobre todo, amable y adorable como la expresión del Amor.

El Surgimiento del Concepto Correcto de Dios y el Hombre

El mundo material con toda sus imperfecciones y limitaciones es considerado generalmente como el único mundo real. También se asume generalmente que Dios lo hizo, que lo hizo material, y que tiene conocimiento de ello. Hay que enfatizar, sin embargo, que aún antes del advenimiento de la Ciencia Cristiana, mucha gente no era capaz de aceptar los credos religiosos los cuales enseñaban que un Dios perfecto crea y sabe de la imperfección, aunque aún tales pensadores avanzados y liberales continúan creyendo en la realidad de la enfermedad, el pecado y la muerte. Así ellos aceptaron virtualmente, junto con los creyentes en los dogmas religiosos, que Dios creo luego el sentido finito del hombre, o el concepto material del hombre. Se supone que este Dios está entronizado en algún lugar arriba en los cielos. Las pinturas de los grandes maestros en Italia y en cualquier otro lugar ilustran este sentido

finito de Dios. Para los creyentes de este dogma particular, Dios está hoy en día menos definido localmente, pero aún está en más de un aspecto, sellado con el estigma de la imperfección. Las palabras del primer capítulo de Génesis de que 'Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza', parecieran a los lectores no inspirados, como que fortalecen la creencia de tal antropomórfico Dios, es decir, un Dios con forma humana (?).

Aquí llega la Ciencia Cristiana 'al cuadro' como la expresión común que tiene. Acepta completamente la afirmación de Génesis de que el hombre es creado a la imagen y semejanza de Dios. Sin embargo, se hace evidente al mismo tiempo que Dios es la Causa, el Principio, el infinito Creador, perfecto, divino. De ahí que el hombre a la imagen y semejanza de Dios debe necesariamente no tener más características que aquellas que pertenecen a la Deidad. Debe ser la completa expresión de estas características sin medida y sin interrupción alguna. Dios, siendo la única y divina realidad, el hombre de Dios es el único y verdadero hombre. Este hombre es espiritual, porque Dios es Espíritu; este hombre es infinito, porque Dios es la infinitud; este hombre es eterno, porque Dios carece de principio o fin de días; este hombre es eternamente vivo, porque Dios es la Vida; amable, porque Dios es el Amor; verdadero, porque Dios es la Verdad; perfecto, porque Dios es la perfección.

Esta es una conclusión lógica, la cual no puede ser negada. Es una conclusión a la que se ha arribado, no escuchando el testimonio de los sentidos materiales, sino siguiendo el sano razonamiento, el cual en la medida de su lógica, participa de lo divino. La criatura que habíamos estado suponiendo que era el hombre, ese conglomerado de finitud, enfermedad, pecado, débilmente entremezclado con hermosas y nobles cualidades, no es, por tanto, el hombre de la creación de Dios. Esa falsa interpretación del hombre está desapareciendo en la medida que se le ve como irreal, y en el proceso, estamos ganando un más satisfactorio sentido, permanente y perfecto, de la existencia.

Cuando esta luz de comprensión alborea sobre el concepto limitado, el nuevo nacimiento en la Ciencia Cristiana comienza a tomar lugar. Así "el hombre nuevo", como dijera Pablo, es nacido, "el cual (es) conforme a la imagen del que lo creó" (Col 3:10). Con esta comprensión nueva, la comprensión de la Ciencia Cristiana, las palabras de Jesús: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat 5:48), reciben un nuevo significado. Vemos mejor que antes que Jesús no nos exhortaba a algo supra-humano, o impráctico, o prematuro. Comprendemos que no tenemos que cambiar de lugar ni esperar por perfección o salvación. Comprendemos que esto es cuestión de un cambio en nuestra conciencia, justo aquí y ahora; y todos debemos admitir que es posible para uno el cambiar sus propios pensamientos, si se le muestra a uno cómo hacerlo.

La Ciencia Cristiana, la Educación Superior

Es verdaderamente una evidencia extraordinaria de la insuficiencia de la concepción finita y limitada en la educación, el que es incapaz de enseñar consistentemente el tema más importante, es decir, **cómo pensar**. A los hombres se les enseña en las escuelas casi todos los temas concebibles, menos el más esencial de todos: cómo

comprender la existencia del hombre y su relación con Dios y el universo. La Ciencia Cristiana llena este notorio vacío. En este sentido, es un sistema educacional. Las filosofías humanas hablan de “la crítica superior”. La Ciencia Cristiana puede ser llamada con toda razón “la educación superior”.

Esta educación no comienza desde los conceptos limitados. Procede de la única fuente realmente valiosa de conocimiento – procede del Principio divino o Dios. Comenzando desde lo perfecto y eterno, comenzamos a ver el verdadero estado del hombre como la imagen y semejanza de Dios, como “La compuesta idea del Espíritu infinito; la imagen y semejanza espiritual de Dios; la representación completa de la Mente”, tal como la Sra. Eddy ha escrito en libro de texto de la Ciencia Cristiana (591: 6-8). “Sed pues vosotros perfectos”, como dijera Jesús, se comprende entonces que significa: tener la comprensión del verdadero estado del hombre como la imagen de Dios; aferrarse a ello bajo toda circunstancia; saber que esto es nuestro derecho divino del cual nadie, ni poder o sugestión alguna puede desviarnos, estando dispuestos a reconocer que el testimonio de los sentidos materiales es incorrecto, y que está indudablemente interesado en nosotros. Aceptemos el pensamiento confrontante de que Dios creó al hombre perfecto y que así lo mantiene para siempre, y con este pensamiento rechazamos el testimonio de los sentidos materiales cuando sea contrario a nuestra paz y salud.

Cuando este trabajo se lleva a cabo honesta y sinceramente, con una comprensión adecuada de la amorosa omnipotencia y omnipresencia de Dios, nuestra condición mejora. Nos volvemos más amorosos, menos egoístas, menos temerosos. Nuestra inteligencia se expande, nuestra sabiduría se incrementa, nuestro dominio propio aumenta. Somos liberados, parcialmente al menos, del peso de la creencia en la necesidad de pecado, enfermedad, y ultimadamente en muerte; y aquello que llamamos nuestros ‘cuerpos’, experimentarán la influencia benéfica de esta regeneración moral.

Nuestra segunda selección es de una colección de artículos titulados: ¿ALGUIEN HA VISTO ALGUNA VEZ A ‘DOS’?, por Richard Claude Haw

El Mal es Irreal, Inescrutable

Pocas afirmaciones en Ciencia Cristiana parecen más disputables que la declaración de que: el mal es irreal. Creer en un diablo, o en poderes del mal, está aún fuertemente sostenido por una gran parte de la humanidad. Nadie disputaría la aparición del mal como viniendo de la materia, como un fenómeno, como algo captado por los sentidos físicos. Pero los sentidos humanos son poco confiables y no interpretan la realidad correctamente.

La verdadera identidad existe espiritualmente, eternamente, inmutable, independiente de las condiciones materiales. Aquello que aparece como mal – error – es la visión errónea de los sentidos materiales de lo que realmente existe. La mente carnal o mortal ve su propia falsa imagen en términos de su propio limitado rango de referencia material; pero justo donde la falsa imagen parece estar, en su lugar se encuentra la

perfecta realidad espiritual, la cual existe como la perfecta y completa expresión de la Mente creativa, Dios. En Escritos Misceláneos (60: 231-3), la Sra. Eddy dice: “Toda creencia material sugiere la existencia de la realidad espiritual; y si se les instruye a los mortales en cosas espirituales, se verá que al invertir la creencia material en todas sus manifestaciones, se hallará el tipo y representante de verdades inestimables, eternas y justo a mano”.

Cuando hallamos negado comprensivamente la realidad del mal, necesitaremos comprender lo que realmente está presente y en verdad, para completar el tratamiento metafísico, u oración. En lugar de meramente decirle del error: “No es verdadero”, necesitamos conocer cuál es la verdad de la situación (aunque negaciones específicas han sido suficientes en ocasiones para curar, cuando se hicieron con absoluta convicción sobre la irrealdad del error).

Donde quiera que una sugestión venga a nosotros de que hay algo malo “por allá”, podemos reconocer – como lo explica la Ciencia Cristiana – que esto es una mentira de la mente mortal, una fase de lo que la Sra. Eddy llama ‘magnetismo animal’. La Ciencia Cristiana nos enseña a **revertir la mentira con el conocimiento de la verdad de la bondad infinita de Dios**. La actividad sanadora del Cristo, o la idea verdadera y espiritual de Dios y el hombre, despliega para nosotros lo que divinamente **es**, en contradicción a lo que humanamente **parece haber**. Hace manifiesta la presencia y el poder de Dios.

Cuando se corrige un error matemático, no tratamos de hacer al error algo verdadero. En lugar de eso, sabemos la verdad matemática, y la usamos para corregir el error. Corregimos el error al referirnos a la ley de las matemáticas, sabiendo que los errores no tienen entidad ni lugar en dicha ley.

La Biblia declara de Cristo Jesús: “su palabra era con autoridad” (Luc 4: 32). Y en Salmos leemos que Dios: “...dijo, y fue hecho; El mandó, y existió” (Sal 33:9). El poder del Verbo descansa en el hecho de que la Mente, Dios, es Espíritu infinito, Amor, Principio divino, quien es bueno, perfecto, y eternamente expresado en Su universo. Las Escrituras afirman que Dios es: “muy puro de ojos para ver el mal” (Hab 1: 13). También leemos que: “Él es la roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto” (Deut 32:4).

Cuando en las Escrituras algo aparece como asignando el mal a Dios, esto debe ser imputado a la interpretación de Dios de los escritores, con sus propias concepciones humanamente circunscritas.

La ‘lógica’ materialista razonaría que debido a que los mortales ven que la experiencia es mala, debe existir; y dado que Dios creó todo, Él debe conocer y perpetuar el mal.

Si Dios incluye a ambos, el bien y el mal, Él debiera estar dividido contra Sí mismo. Pero Dios, como la Ciencia Cristiana lo muestra, es preeminentemente inteligente y bueno, y ninguna ciencia o verdad puede basarse en contradicciones.

La Ciencia Cristiana razona desde el enfoque inicial correcto – de que hay un sólo

Dios infinito, el Espíritu, el bien, la única causa y creador, el único poder e inteligencia. Si Dios es Uno, y Espíritu infinito, no podría haber ni una sola jota de materia sin destruir tal infinitud. De igual modo, si Dios es el bien e infinito, debería ser lógicamente imposible para cualquier mínimo grado de mal coexistir con Él. Más aún, si Dios fuera responsable del mal, o lo permitiera, ¿cómo podría Su Hijo, Cristo Jesús, haberlo destruido?

El mal es inherente al pensamiento erróneo. Si todo mundo admitiera en su conciencia sólo lo puro, lo espiritual, lo perfecto, lo bueno, lo amoroso, lo generoso de los pensamientos Cristianos, el mal no tendría manifestación, y nuestro mundo sería transformado. Sin embargo, *los pensamientos de mal carecen de entidad real o de poder, y este hecho es demostrable.*

Podría parecer presuntuoso para alguien decir que el omnisciente Dios desconoce el mal, en tanto que la gente pretende conocerlo y experimentarlo; pero la Ciencia Cristiana dice que ni Dios ni el hombre pueden conocer aquello que verdaderamente no es real, aquello que jamás fue creado por la omnisciente Mente divina. El mal es inescrutable, desconocido, porque no es.

Más aún, la Ciencia Cristiana prueba lo que dice por demostración, así como por medio de la lógica divina. Bajo el impacto de la oración Cristianamente científica, el todo del síndrome del error materialista está siendo expuesto como una ilusión mental. El error está perdiendo apoyo, y el alboroto del mundo de hoy denota el rompimiento de las creencias materiales, el fermento preliminar del mal para su destrucción. *Esta demostración se agiliza en tanto que desconocemos al error – conocemos su irrealdad – aún como una ilusión.* El poder del Cristo, la Verdad, para destruir el mal en todas sus formas ha sido abundantemente probado en la práctica de la Ciencia Cristiana. El potencial existe para la completa eliminación del mal por medio de la Ciencia.

Hay trabajo para ser hecho en el manejo no solo de lo mínimo en la escala de las ilusiones o de los sentidos materiales en nuestras vidas diarias, sino también en lo mayor en la escala de las ilusiones del mundo sobre hambruna, contaminación, guerras, crimen, etc. *Aprendemos en la Ciencia Cristiana que un error grande no es más real que uno pequeño, y que Dios es todo poder.*

¿Qué haríamos si alguien nos pidiera que le diéramos tratamiento en la Ciencia Cristiana para la solución de un problema de relaciones humanas en su familia?
¿No reconoceríamos devotamente, afirmaríamos verdades específicas espirituales de Dios y el hombre, y negaríamos todo lo que es inconsistente con dichas verdades?
¿Por qué entonces debiéramos rehuir de tratar a nuestro mundo y a la familia humana como si tales problemas fueran demasiado grandes para Dios? El error es irreal, no importa cuán diseminado o insistente aparezca.

Todo cuanto realmente está sucediendo, aquí y donde quiera, es el infinito y único Dios, el Espíritu, el bien, expresándose a Sí mismo en eterna perfección, armonía, unidad, hermandad, afluencia, paz, justicia, amor, libertad, pureza, gozo, compleción, oportunidades ilimitadas, y bienestar. Este es el hecho divino, y

tú y yo estamos verdaderamente despiertos a ello, porque no hay mas que una sola Mente, la cual todos reflejamos.

No tenemos que hacer la verdad verdadera. Es verdadera ahora, y siempre lo será. Sólo tenemos que saber esto, vivirlo, y consistentemente regocijarnos en el hecho de la totalidad y de la omnipotencia del Espíritu, Dios, el bien.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.
Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org
Para mayor información llame al (239) 656-1951.
¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

